

Una hoja de una mata del Amazonas

Marlon se preparaba para salir a su acostumbrado encuentro furtivo con Glenda, su conquista universitaria de turno. La cita era en un hotel en el norte de la ciudad, siempre trataba de alejarse del centro y de los predios de la universidad donde ella era muy conocida. Tomaba sus precauciones considerando el estado civil de ella, era casada, quizás por eso en algunas ocasiones había considerado dejar esa relación, solo que eso no pasaba de un pensamiento, en fin a ninguno de los dos les importaba mucho dicha condición, más bien esa situación lo liberaba de establecer algún compromiso, además ella siempre se ufanaba del control que ejercía sobre su esposo y de lo generoso que era tal vez por el hecho de ser mucho mayor que ella. Por otro lado, el que se ausentara largos periodos de tiempo por razones de trabajo le hacía la vida más llevadera, implicando menos riesgos para su relación aventura amorosa...

Ese día 24 de abril Marlon cumplía 31 años. A diferencia de otras fechas se sentía nostálgico y deprimido, quizás influía en su ánimo el hecho de no contar con dinero y también el hecho de estar en pleno otoño, donde los días se tornan más fríos y por el deshojar de los árboles que entristecen las tardes.

Fue pasada las 11 de la noche cuando Marlon llegó a la habitación del hotel, donde ya Glenda tenía todo preparado para una celebración íntima con un Merlot de la marca preferida, muchos aperitivos y su respectivo cartel de bienvenida: Feliz cumpleaños amor. Esta pequeña fiesta con sus respectivas caricias amorosas

hicieron olvidar a Marlon sus preocupaciones, sin embargo y como toda relación de hotel tiene tiempo establecido Glenda le comunicó la necesidad de postergar estos encuentros dado que su esposo le había anunciado de sorpresa que llegaría esa misma tarde a la ciudad y ella en su afán de mantener su equilibrio matrimonial se cuidaba de no darle ningún motivo de sospecha, además que tal vez no estaría mucho tiempo en casa y con una atención eventual estaría más que contento el viejo tal como ella le decía.

Un poco contrariado como es común en estas despedidas sin compromisos donde no está claro los próximos encuentros se despidieron del lúgubre hotel. El no quiso o no pudo tomar un taxi y se dedicó a caminar para pensar en los próximos pasos, caía en cuenta que ya pasaba los 30 y debía salir a flote. Notó que había bajado la temperatura y no había previsto salir con ropa adecuada para soportar el frío y fue así que diviso el único bar abierto a esa hora y recordó que había tomado un efectivo que Glenda le había dado para el botones y por supuesto que había olvidado entregar y calculo con eso alcanzar a pagar un buen trago.

Una vez dentro del local trató de visualizar una mesa desocupada, solo necesitaba calentar un poco el cuerpo con un buen pisco y seguir su camino. Todas las mesas estaban ocupadas, sin embargo, diviso un espacio libre en una mesa para dos situada en un rincón del bar, le costó hacerlo porque hasta allí llegaba exigua la luz. Procedió a pedir un trago en la barra y se caminó hasta el lugar tarareando una canción de los años 80. Cuando llegó, muy cortésmente pidió permiso para ocupar

el lugar a un señor, que le miraba fijamente quizás esperando alguna compañía. Le pregunto directamente si le podía acompañar, sino estaba previamente ocupado el lugar, a lo cual respondió el caballero: por supuesto, siéntese no espero a nadie. Se fijo bien en la persona que le cedía el puesto y lo describió como de 55 a 60 Años, se veía bien conservado, sin mucho peso y fuerte, como acostumbrado a las faenas del campo y no de la ciudad. El caballero se presentó como Mauricio Zambrano, tenía poco rato allí y le comentó que había ido por un par de cervezas para relajarse dado que esa tarde había llegado de un largo viaje, pero al llegar a su casa no encontró a su esposa quien le dejó una nota donde le pedía la esperara un poco más tarde porque había ido al cumpleaños de una amiga y no quería desairarla, además que su llegada fue sorpresiva y no le dio tiempo a cancelar. En vista que el bar le quedaba cerca decidió esperar por su esposa con un buen Merlot que ya descansaba en la mesa y que abriría luego de un par de cervezas. Creo merecerlo comentó. Sobre todo, porque celebro además un pequeño pero significativo descubrimiento hecho por mí equipo de trabajo y que va a significar un buen aumento en las finanzas de mi empresa. A Marlon le extrañó tantas explicaciones sobre todo porque quien debía darlas era él, que llegaba. A propósito, dijo soy Marlon y también celebro mi cumpleaños número 31, es decir ya pase el umbral del tercer piso, acoto, y precisamente estaba de celebración con mi polola y casualmente con un Merlot de la misma calidad.

Pues bien, cumpleaños acerquemos una copa y me hace el honor de acompañarme, dicho esto el garzón que había estado pendiente acercó la copa y

servió al recién llegado ya que el señor de la mesa tenía la cerveza entera. A manera de seguir conversando, Mauricio le explico que se dedicaba a la botánica para una trasnacional, con sede en Lima a donde iba cada cierto tiempo. Botánico exclamó Marlon, si me dedico a estudiar al único ser vivo que es capaz de producir su propio alimento, las plantas, aclaro. Cuénteme Don Mauro que exactamente hace usted; Amigo soy investigador de campo, en algo que se conoce como fotoquímica viajo mucho por el Amazonas para investigar la interacción de las plantas con su medio, para develar la composición química, organización celular y metabolismo tanto en su estado natural como fuera de ella. Es decir que usted; determina beneficios o riesgos de esas plantas para los seres vivos, comento Marlon muy interesado en escuchar. Pues si palabras más palabras menos, amigo mío.

Mas que preguntar, exclamo Marlon interesado en el tema, Ud. debe tener una gran experiencia. Pues sí, toda una vida dedicada a esta pasión, pero mí querido amigo no todo es gloria, he pagado con creces esta vocación, me ha costado por ejemplo tres divorcios y no acompañar a mis hijos en momentos claves. La ausencia prolongada es mala consejera, añadió. Pero ya basta de hablar de trabajo y cosas poco divertidas amigo mío, cuénteme a usted como le fue en su cumpleaños número 31. Pues nada mal para lo que cabe. Mi polola organizo una fiesta con Merlot incluido, pero como los hoteles tienen su tiempo, decidimos ir cada quien a lo suyo, ella a un compromiso familiar donde yo no entro. Caramba ustedes los jóvenes de hoy, poco ligados al compromiso y a seguir independientes. De hecho, mi actual esposa es bastante joven y sigue esas convicciones, tanto mi querido amigo que yo

muchas veces debo ver hacia otro lado y no buscar mucho para no encontrar sorpresas. Mauricio más locuaz inicio una serie de anécdotas e historias sobre el Amazonas que Marlon escuchaba con poderosa atención mientras consumía más de la mitad del vino con la complacencia del dueño de la botella que hasta ese momento no había tomado un trago de la misma, pero si una quinta cerveza.

No fue sino hasta aproximadamente las 3 de la madrugada que Marlon fue dejando de comentar las proezas de Mauricio, sonreía menos de los chistes de su interlocutor y poco a poco caía en una especie de letargo involuntario, se sentía adormecido suponía producto del alcohol, estaba como hipnotizado y a medida que alcanzaba ese último trago para despedirse noto que no podía mover las articulaciones de las piernas, intento balbucear algún fonema pensado pero no podía emitir ningún sonido, quiso mirar hacia donde suponía estaba el garzón para hacer una señal de auxilio pero ni la mirada podía controlar menos las manos. Justo en ese momento noto que Mauricio le miraba, pero ya de un modo diferente como si le reclamara algo y apenas escucho que este le hablaba en tono muy bajo sobre un extraño pasatiempo que tenía cuando estaba en la ciudad y dejaba el trabajo. Le decía me dedico a cazar y le sonreía, pero ya no era una sonrisa amable sino más bien forzada pero acompañada con una mirada de odio.

Y fue en ese momento donde empezó a respirar con dificultad sin poder moverse ni hablar con un miedo parecido a esas pesadillas que tienes y no puedes despertar, que recordó esas palabras claves que estuvieron presentes en esa larga

conversación y que llegaban a su mente como cuando llenas un crucigrama y fue entendiendo: cazar, Amazonas, plantas, venenos, ausencias, divorcios, ¿Glenda donde estas? Y mientras más se asfixiaba intentaba no desfallecer preguntándose cómo alguien puede morir el día que nació. Así fue perdiendo la conciencia mientras su verdugo se acercaba a su oído y le decía: te lo buscaste. Querido amigo.

Una vez dejada la mesa y comentando al Garzón como ese extraño se sentó a su mesa y se tomó toda su botella haciéndose el curado para no pagar la cuenta. Con una calma diabólica se dirigió al baño, cerró la puerta del sanitario y se fue despojando de los guantes de látex, que eran ocultos por los grandes guantes de piel, se desprendió de un peluquín que le disimilaba la calva. Se organizo el abrigo para ocultar la botella de Merlot que había comprado en el bar y que hábilmente había sustituido por la que había traído de las Amazonas y pensó: realmente ese chico me caía bien, lastima y lo irónico es que murió pensando yo era el marido celoso de quien seguro sospecharan. Tal vez si solo se hubiese tomado un par de tragos y no la botella completa, pero no entendió que hoy quise cazar un sobrado de esos que no respetan las cosas ajenas. Aparte que ya pude comprobar el efecto letal de la dosis de una hoja de una mata del Amazonas.